

# Alone Entrevista a Victoria Ocampo

De visita en Chile en 1930, la escritora argentina conversó con Alone, a quien, entre otros temas, le anunció la creación de la revista «Sur» (1931). Su particular mirada sobre esta autora también fue recogida por el crítico en su «Diario Intimo 1917-1947» que «Editorial Zig Zag» acaba de publicar.

por Alone

**P**ARECE tan extraño hablar de imprevisto con estos seres llenos de leyenda y de prestigio que son los escritores célebres, más todavía en el caso de una escritora famosa, gran dama, mujer muy bella, de figuración internacional, que cuando, al llamado telefónico, respondió una voz de acento extranjero, no dudamos de que sería otra persona, simple intermediaria, y aguardamos que fuera a avisarle a Victoria Ocampo nuestro deseo de verla y nos traeja la contestación, posiblemente una negativa.

Así hubo buen rato de silencio. Hasta que insistentemente, seguros ya de su resistencia, y cíntricos, no sin asombro, escuchamos que ella también estaba esperando, al otro lado del fono, bastante sorprendida de nuestro repentino llamado y hasta con dejos de impaciencia.

—¿A qué hora viene Ud.?

—Venimos a preguntárselo: a la que Ud. guste.

—Indiferente Ud.

—A Ud. le corresponde, señora. Estamos a sus órdenes.

—¡Ah! Sí, bien. Pero... ¿qué hora es? No tengo idea de la hora.

Miramos el reloj del hotel.

—Las diez veinte.

—¿Le convendría a Ud. a las once?

—Perfectamente...

A esa hora justa, todavía la señora estaba visitándose, cosa que nos pareció muy natural. En el abigarrado saliscito, para entrever la espeta, hicimos con un amigo páginas sueltas del libro **De Francesca a Beatrice** que, epilogado por Ortega y traducido del francés, publicó en 1924 la señora Ocampo en la Biblioteca de la Revista de Occidente.

Caemos sobre un pasaje hermosísimo, aunque de mal agüero para nosotros en aquella antecala prolongada:

“Con frecuencia —pág. 26— se dice **jamás**. Y acontece con esta palabra lo que con tantas otras. Con frecuencia se dice **jamás**... Sin embargo, la significación profunda de estas dos sílabas no se hace luz en nuestro espíritu hasta el día en que, a fuerza de haberlas vivido, parecen levantarse materialmente ante nosotros. Entonces, en su presencia, es el frémido y venir de las fieras enjauladas. ¡Ah! Las dos sílabas infonemables, inmemorables, de esta palabra que no se resque, que no cede! Ya podemos degustar contra ellas a ellas y el corazón, que nada las desfilas al espíritu. Y enloquecidos ante lo que tienen de inmutable, acabamos siempre por posturarnos de fatiga y de impotencia, como si posturas tras los barrotes de su jaula las pobres bestias devoradas por una fiebre de espanto”.

Después de leer y de admirar, miramos la poeta. Infranqueable, inescrutable.

Pero si Victoria Ocampo, en carne mortal, está detrás de ella, siempre invisible e inabordable, aquí tenemos su palabra maravillosa, y preguntamos leyendo:

—Dieciséis años acababa de cumplir cuando mi profesora de italiano me hizo leer algunos

pasajes del Infierno. La impresión que me causó la lectura sólo es comparable a la que sentí, de muy niña, la primera vez que, bañándome en el mar, fui envuelta y derribada por el magnífico imperio de una ola. En todo mi ser recibí el bautismo de aquellas **parole di colore oscuro**, como tan cabalmente dice el mismo poeta, y salí de aquella inmersión tambaleándose, saturados los labios de amargura”.

—Nos miramos y una sola exclamación comencía el pasaje.

—¿Qué bien, qué sublimemente bien!

Entonces, la puerta hermética se abre y alta, flexible, serpentina, Victoria Ocampo aparece y nos tiende su mano, con sencilla gentileza.

Una muchacha, desmados los brazos, acogedora la expresión.

**Figura elegante y voluntarista**

Abi se detiene la primera impresión y luego empieza el trabajo mental sobre la imagen que teníamos previamente en “esa memoria de lo que no hemos visto” y la realidad poeta repentinamente delante de nosotros. Labor compleja, desconcertante, que en varias páginas explica Marcel Proust cuando refiere su encuentro inicial, a distancia, con la duquesa de Guermantes:

“Pero al mismo tiempo a aquella imagen clavada por su nariz saliente y su mirada penetrante en mis ojos, a aquella imagen reciente, incommovible, intenté aplicar la idea de que era la señora de Guermantes, sin lograr otra cosa que hacerla girar enfrente de la imagen, como dos discos separados por un intervalo. Pero al ver ahora que aquella señora de Guermantes con la que había soñado tanto existía realmente, fuera de mí, cobré mayor dominio...”.

Mientras los discos separados por un intervalo tratan de acercarse, sin poder guardar el silencio que tan delicada operación exigiera, pronunciamos las palabras que es preciso pronunciar:

—Nos han dicho que Ud. trae el propósito de fundar una revista hispano-americana para relacionar a los escritores y contribuir al acercamiento intelectual de estos países...

Contesta que sí y, siempre empelados en coger aquella figura elegante y enmarcarla con la otra, voluntarista, dominadora, de la mujer que ejerció tanto influjo sobre Ortega y Gasset como para traerlo a Buenos Aires y hacerlo interesarse por América, nosotros preguntamos, un poco al azar, si esa revista será editada en Madrid y si tendrá conexiones con la de Occidente.

Replica con viveza:

—¡Ah!, no, de ningún modo: en Buenos Aires. Allí tendremos que conseguir dinero, porque el dinero debe salir de entre nosotros; se podrá obtener algo en Norteamérica; pero la dirección la conservaremos aquí.

La palabra dinero suena como un toque a realidad y la conversación ya corre tranquilamente.

—Es curioso —le decimos. Y ella escucha



muy atenta. Estudiando la historia de nuestra literatura desde hace treinta años, nos sorprendió el cambio notable de atmósfera y de tendencias al pasar al nuevo siglo. (...) Ahora se siente entre nosotros un gran deseo de expansión, de comunicación literaria internacional; y, según se ve, el hecho también se ha generado espontánea y simultáneamente en los demás países. Hay corrientes misteriosas, influencias que recorren las naciones.

—Verdad —dice Victoria Ocampo. Y agrega:

—Por mi parte debo confesarles que ese propósito de conocer y estimular, dentro de mis medios, la producción artística sudamericana se debe a la curiosidad con que en Europa me preguntaban por libros y autores de acá, sin que yo pudiera responderles.

—¿Cierro que Ud. escribe en francés y se hace traductor?

—Cierro. Mejor dicho, era cierto; porque ahora escribo en las dos lenguas, y quiero preferir el español, que es mi idioma nativo. Me molesta pensar en francés.

Se nombra a Waldó Frank y le preguntamos si lo ha visto y qué impresión le llevaría de estas tierras. Se llevó una impresión encantadora, aunque ella no se explica —ni tampoco nosotros— por qué pasó tan silenciosamente por Chile.

(...) Debemos escorgernos de hombres.

Y pasa a Keyserling. Ella sonríe. ¡Oh! Keyserling es muy interesante, es un hombre genial; pero insoportable.

Nuestra curiosidad, por lo demás, no se dirige tanto a Waldó Frank ni al Conde de Keyserling, como al maestro de **El Espectador**, cuya amistad con Victoria Ocampo constituye un futuro arsenal de anécdotas históricas. Pensábamos

usar sutiles artificios para arrancarle alguna declaración; pero Victoria Ocampo se muestra tan sencilla, tan sin actitud “a la defensiva”, que le hacemos la pregunta con toda rectitud:

—Después de lo que Ortega y Gasset ha dicho sobre los argentinos, ¿Ud. cree que volverá a Buenos Aires?

—Sonríe claramente:

—Allá hubo una serie de muchachos que se enojaron mucho; pero a mí me pareció admirablemente justo el juicio de Ortega. Y los que se enojaron son precisamente los argentinos de ayer, los que podrían tener menos amor propio nacional. Yo soy muy americana: mi familia está aquí desde el siglo XVIII; llegó a Buenos Aires procedente del Cuzco. Sin embargo, no me senti herida en lo más mínimo...

—Por lo demás —acostimos—, Ortega no se refería evidentemente a los que estaban en la situación de Ud., sino a los otros... y por eso se ofendieron.

—Nada más lejos del argentino, según lo pintó Ortega, que la manera de hablar y de presentarse de Victoria Ocampo. Dice **El Espectador**: “En la relación normal, el argentino no se abandona; por el contrario, cuando el prójimo se acerca, hermetiza más su alma y se dispone a la defensa. Nos encontramos con un hombre que ha movilizado la mayor porción de sus energías hacia las fronteras de sí mismo... En vez de estar viviendo activamente eso mismo que pretender ser, en vez de estar sumido en su oficio o su destino, se coloca fuera de él y, cicerone de sí mismo, nos muestra su posición social como se muestra un monumento”.

Unos cuantos minutos de conversación con la autora de **De Francesca a Beatrice** bastan para convencernos de cuánto hay de relativo en todos los juicios generales. Ninguna reserva estudiada en sus palabras, ni el más ligero énfasis. Y solamente por las noticias anteriores que sobre su persona hemos tenido sabemos que aquella dama ocupa en la sociedad del Plata una situación comparable, tal vez, a la de Victoria Colonna en la Roma renacentista, mediante la reunión en una sola persona de condiciones tan raras como la belleza, la alicia, el talento, refinada ilustración y un extraordinario don de gentes; y que ella, con su influjo personal, cambió la ruta del más grande artista español contemporáneo y llevó hasta Buenos Aires a Rabindranath Tagore, el príncipe poeta y poeta príncipe de la India. Figura entrada ya en plena leyenda áurea, tenemos cierto trabajo, como Proust ante la duquesa de Guermantes, para identificarla con su imagen verificada, vestida de azul marino y sonriente, que está delante de nosotros y nos habla de sus proyectos.

## 25-VI-30. Miércoles

Almuerzo en casa de Iris con Victoria Ocampo. Anécdotas de Keyserling: acción yante se retiraba como ante la ola. Orden al criado: —No más champagne al Conde. Después: —Señora, ha sido peor: el señor Conde está rociando el suelo con “cocktail”. Deja en los sillones y paredes blancos estampados al pie y la espalda sudorosa por el verano: hay que tapizar y pintar de nuevo... Va a ver a logoyen. Alguien le dice que se cuida porque el Presidente es hombre que suele presentarse “como no es”.

De *Diario Intimo 1917-1947*

«La Nación» 25 de junio de 1930

Alone entrevista a Victoria Ocampo [entrevista] [artículo]:  
Alone.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:Alone, 1891-1984

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alone entrevista a Victoria Ocampo [entrevista] [artículo] : Alone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile